

## ESCENA IV

KURWENAL, ISOLDA. BRANGANIA

(*Sepáranse las colgaduras y Kurwenal se presenta de improviso.*)

KURWENAL.—Levantaos vosotras, mujeres! Animadas y alegres! Aprestaos al momento! Dispuestas, listas y diligentes!—(*En tono más sosegado.*) De parte del héroe Tristán, mi señor, debo decir á la señora Isolda:—El pabellón de la alegría enarbolado en el mástil ondea ligero á la parte de tierra; el castillo real de Marke anuncia que ella se acerca. Por esto pide á la señora Isolda, que se dé prisa á prepararse para desembarcar, á fin de que pueda él acompañarla.

ISOLDA (*después de temblar á las primeras palabras de Kurwenal, se repone y habla con dignidad.*) Lleva mis saludos al señor Tristán y comunicale lo que voy á decir:—Si ha de acompañarme á la presencia del rey Marke, no podrá esto ser, según la urbanidad y el buen sentido, sin que antes reciba yo una satisfacción por una deuda no satisfecha: pídale pues él mi gracia. (*Kurwenal hace un ademán de oposición; Isolda continúa con más fuerza.*) Escucha bien, y transmitelo exactamente!—No quiero disponerme á acompañarle á tierra, ni á su lado iré para presentarme ante el rey Marke, si antes no solicita, conforme ordenan la buena crianza y el buen sentido, olvido y perdón por una deuda no satisfecha:—ella le ofrecería mi gracia.

KURWENAL.—Perded cuidado, se lo diré: aguardad ahora, que se entere. (*Se retira precipitadamente.*)

## ESCENA V

ISOLDA, BRANGANIA

ISOLDA (*se acerca con viveza á Brangania y la abraza con efusión.*)—Adiós, Brangania! Saluda por mí al mundo, saluda por mí á mi padre y á mi madre!

BRANGANIA.—¿Qué es eso? ¿Qué piensas? ¿Quieres escaparte? ¿Á dónde debo seguirte?

ISOLDA (*repuesta en un instante.*)—¿No has oído? Me quedo aquí; quiero esperar á Tristán.—Ejecuta puntualmente lo que mando. Prepara al momento la bebida de reconciliación, ¿sabes? aquella que te mostré.

BRANGANIA.—¿Qué bebida?

ISOLDA (*saca del cofre el frasco.*)—Esta bebida! Viértela en la copa de oro; la llenará completamente.

BRANGANIA (*herida de espanto al tomar el frasco.*)—¿Me engañan mis sentidos?

ISOLDA.—Séme fiel!

BRANGANIA.—La bebida... ¿para quién?

ISOLDA.—Para el que me engañó.

BRANGANIA.—¿Tristán?

ISOLDA.—Beba por mi reconciliación.

BRANGANIA (*cayendo á los piés de Isolda.*)—¡Horror! ¡Mira por mí, desventurada!

ISOLDA (*con ira.*)—¡Mira por mí, criada infiel! ¿No conoces las artes de la madre? ¿Te figuras que ella, que con perspicacia todo lo examina, me hubiera enviado contigo á extraña tierra sin designio? Para dolores y heridas dió ella el bálsamo: para malignos venenos, contravenenos; para el profundísimo sufrimiento, para la suprema aflicción, dispuso la bebida de muerte. La muerte le dé gracias.

BRANGANIA (*sosteniéndose con pena.*)—¡ Oh profundísimo dolor!

ISOLDA.—¿ Me obedeces?

BRANGANIA.—¡ Oh suprema aflicción!

ISOLDA.—¿ Me eres fiel?

BRANGANIA.—¿ La bebida?

KURWENAL (*levantando los tapices por detrás.*)—El señor Tristán.

(*Brangania se levanta desatinada y despavorida.*)

ISOLDA (*hace un terrible esfuerzo para reponerse.*)—Acérquese el señor Tristán.

(*Kurwenal se retira. Brangania, casi anonadada, se vuelve hacia el fondo. Isolda, reuniendo todas sus fuerzas para la suprema resolución, anda lentamente, con paso majestuoso, hacia el lecho. Se apoya en un extremo y fija la vista en la entrada de la tienda.*)

## ESCENA VI

TRISTÁN, ISOLDA, BRANGANIA

(*Aparece Tristán y se detiene respetuosamente en la entrada. Isolda, presa de una violenta agitación, le mira con vista delirante. Prolongado silencio.*)

TRISTÁN.—Manifestad, señora, lo que os plazca.

ISOLDA.—¿ Puedes tú no saber lo que exijo, ya que el temor de cumplirlo te ha tenido apartado de mi vista?

TRISTÁN.—Un temor respetuoso me contuvo.

ISOLDA.—Poco honor me has hecho: con manifiesto desdén has rehusado obedecer mi mandato.

TRISTÁN.—Únicamente la obediencia me lo impidió.

ISOLDA.—Poco agradeceré á tu señor, si su servicio te ha inducido á faltar á la costumbre contra su propia esposa.

TRISTÁN.—Donde he vivido, enseña la costumbre que el que ha pedido una novia esté separado de ella durante el viaje.

ISOLDA.—¿ Por qué esa circunspección?

TRISTÁN.—Preguntadlo á la costumbre.

ISOLDA.—Siendo tú tan comedido, señor Tristán, acuérdate también de otra costumbre: para reconciliarte con el enemigo, debe loarte como amigo.

TRISTÁN.—¿ Con qué enemigo?

ISOLDA.—Pregúntalo á tu temor! Entre nosotros está pendiente una deuda de sangre.

TRISTÁN.—Ha sido satisfecha.

ISOLDA.—No entre nosotros.

TRISTÁN.—Á la faz del pueblo, en campo abierto, se hizo juramento de no vengarse.

ISOLDA.—No era allí donde oculté á Tantrís; donde Tristán estuvo en mi poder. Allí estaba él altivo, majestuoso y floreciente; yo no juré lo que él juró: yo había aprendido á callar. En la silenciosa cámara yacía enfermo, ante él estaba yo de pié con la espada, calló mi boca, contuve mi mano, y lo que un día aprobé con mi mano y con mi boca, juré mantenerlo en silencio. Quiero ahora cumplir el juramento.

TRISTÁN.—¿ Qué jurasteis, señora?

ISOLDA.—Venganza por Moroldo.

TRISTÁN.—¿ Y esto os acongoja?

ISOLDA.—¿ Te atreves á burlarte de mí? El noble héroe de Irlanda era mi prometido esposo; había yo bendecido sus armas, para mi fué al combate. Al caer él, cayó mi honor; con pesadumbre del corazón juré, que si hombre alguno no exigía reparación del homicidio, yo, muchacha, me atrevería á ello. Con franqueza te diré por qué no te herí cuando débil y abatido estabas en mi poder. Curé la herida para que el vengador pudiera herir, en plena salud, á quien vengió á Isolda. Tú mismo puedes decidir de tu suerte:

estando todos los hombres en connivencia con él, ¿quién herirá á Tristán?

TRISTÁN.—Si Moroldo fué para ti tan digno, toma otra vez la espada y guíala con seguridad y firmeza, y no la dejes caer. *(Le alarga la espada.)*

ISOLDA.—Cuán mal respetaría yo á tu señor! ¿qué diría el rey Marke si yo hiriese de muerte á su mejor servidor, que le ha ganado corona y tierra, el más fiel de todos los hombres? Si yo venciese á quien pidió mi mano, á quien le entrega lealmente la prenda del juramento de no vengarse, te parece que, llevándole tú la novia irlandesa, es tan poco lo que te agradece, que no montaría en cólera! Guarda tu espada! La blandí un día, cuando la venganza se retorció en mi pecho, cuando tu escrutadora mirada se apoderó de mi imagen para ver si era apta para esposa del señor Marke: la espada la dejo caer. Bebamos ahora la copa de reconciliación.

*(Hace una seña á Brangania. Esta tiembla de miedo, se bambolea convulsivamente y se agita perpleja. Isolda la excita con un gesto más imperioso. Mientras Brangania va á preparar la bebida, oyesse el grito de los marineros de afuera.)*

MARINEROS.—¡Hohé! ¡Hahé! ¡Al mastelero, recoged la vela! ¡Hohé! ¡Hahé!

TRISTÁN *(estremecido, vuelve en sí de su sombrío delirio)*.—¿Dónde estamos?

ISOLDA.—Próximo al término, Tristán; ¿obtendré reconciliación? ¿Qué tienes que decirme?

TRISTÁN.—La señora del silencio me invita á que calle: comprendo lo que ella calló, callo lo que no comprendes.

ISOLDA.—Comprendo tu silencio, tú me eludes. ¿Rehusas reconciliarte?

*(Nuevos gritos de los marineros. A un ademán de impaciencia de Isolda, Brangania le alarga la copa llena.)*

*Isolda va con la copa hacia Tristán, que fija sus ojos en los de ella.)*

ISOLDA.—¿Oyes los gritos? Estamos en el término: dentro de un momento estaremos *(En tono irónico.)* ante el rey Marke. Tú me acompañarás: ¿no te parece grato poderle decir: «¡Mi señor y tío, mírala! Jamás podrás hallar una mujer más plácida. Herí de muerte un día á su novio y le envié su cabeza; me curó con cariño la herida que el arma de aquél me causó; mi vida estuvo en sus manos; la bondadosa joven me la regaló y con ella cedió la vergüenza y la humillación de su patria, para ser tu esposa. La gratitud por tan grandes beneficios me la proporcionó una dulce bebida de reconciliación, que me ofreció su clemencia para expiar todas las culpas?»

GRITOS DE MARINEROS *(afuera)*.—¡Izad los cables! ¡echad el ancla!

TRISTÁN *(levantándose con impetu)*.—¡Levad el ancla! ¡Dejad libre el timón á la corriente! ¡Velas y mástiles á los vientos! *(Arrebata con impetu la copa de manos de Isolda.)* Conozco bien á la reina de Irlanda y el poder maravilloso de sus artes; el bálsamo que me dió me fué provechoso; tomo ahora la copa para que quede desde hoy para siempre completamente restablecido! Escucha el juramento de reconciliación que hago por gratitud. El honor de Tristán será la mayor fidelidad; el suplicio de Tristán, la más osada audacia. Engaño del corazón; ensueño del presentimiento, único consuelo de eterna tristeza, la mejor bebida del olvido! sin temor te bebo.

ISOLDA.—¿Perfidia también aquí mismo? ¡La mitad para mí! *(Le arrebata la copa.)* ¡Traidor, por ti la bebo! *(Bebe y arroja la copa lejos de sí. Ambos temblando de miedo, presa de la más viva emoción interior, pero inmóviles, miranse uno á otro fijamente y la expresión de su rostro pasa en un instante del menosprecio de la*

*muerte al fuego del amor. Se les ve temblar; llevan sus manos á su corazón convulsivamente y las estrechan con fuerza; llevan sus manos á sus frentes, sus ojos se buscan de nuevo, después los bajan llenos de turbación y acaban por asirse uno á otro con pasión creciente.)*

ISOLDA (con voz trémula).—¡Tristán!

TRISTÁN (con efusión).—¡Isolda!

ISOLDA (cayendo sobre el héroe).—¡Desleal amigo!

TRISTÁN (abrazándola con furor).—¡Mujer celestial!  
(Permanecen silenciosamente enlazados. Oyense á lo lejos trompetas y clarines, y fuera de la tienda, en la cubierta del buque, gritos de hombres.)

VOCES DE HOMBRES.—¡Salve! ¡Salve! ¡Rey Marke!  
¡Rey Marke, salve!

BRANGANIA (que, llena de terror y de turbación estaba apoyada en el borde del buque, al volver el rostro dirige la vista á Tristán é Isolda, perdidos en un apasionado abrazo; después se precipita, torciendo las manos de desesperación, hacia el proscenio).—¡Desdicha! ¡Desgracia!  
¡Sufrimientos eternos inevitables por un breve morir! ¡La obra engañosa de una fidelidad insensata se desvanece ahora con lamentaciones!

(Tristán é Isolda se estremecen, y, desatinados, se deshacen de su abrazo.)

TRISTÁN.—¿Qué soñaba del honor de Tristán?

ISOLDA.—¿Qué soñaba de la afrenta de Isolda?

TRISTÁN.—¿Tú por mí perdida?

ISOLDA.—¿Tú me rechazaste?

TRISTÁN.—¡Pérfida estratagema de un hechizo mentiroso!

ISOLDA.—Vana amenaza de una cólera insensata!

TRISTÁN.—Isolda!

ISOLDA.—Tristán, el hombre más fiel!

TRISTÁN.—Dulcísima joven!

(Ambos).—Cómo se elevan los corazones! Cómo se estremecen de placer todos los sentidos! Eflorescencia

rápida de un amor impaciente, celestial ardor de un amor lánguido! Impetuoso deseo de tumultuosa alegría en el pecho! Isolda! Tristán! Tristán! Isolda! Libre del mundo, yo te poseo! Oh supremo deseo de amor, yo te siento.

## ESCENA VII

Caballeros, escuderos y marineros. KURWENAL y los anteriores

(Las colgaduras se abren de par en par. El buque está lleno de caballeros y marineros, que desde á bordo hacen señas de alegría á la parte de la orilla. A poca distancia se distingue un peñasco coronado por un castillo.)

BRANGANIA (á las mujeres que salen del interior del buque á una señal que hace).—Aprisa, el manto! Los adornos! (Se precipita entre Tristán é Isolda.) Desventurados! Levantaos! ¿Sabéis dónde estamos?

(Sin que Isolda lo advierta la cubre con el manto real. De la parte de tierra se oye cada vez más claro el sonido de los clarines.)

TODOS LOS HOMBRES.—Salve! Salve al rey Marke!  
Rey Marke, salve!

KURWENAL (adelantándose con viveza).—Salve, Tristán! Héroe feliz! Allá en la barquilla se acerca el rey Marke con brillante servidumbre de palacio. ¡Ah! ¡y cuánto le alegra el trayecto para rendir homenaje á la novia!

TRISTÁN.—¿Quién se acerca?

KURWENAL.—El rey.

TRISTÁN.—¿Qué rey?

LOS HOMBRES.—¡Salve, rey Marke!

(Tristán vuelve hacia la tierra su ojos fijos y sin pensamiento.)

ISOLDA (*turbada á Brangania*).—¿Qué pasa? Brangania! ¡Ah! ¿Qué son esos gritos?

BRANGANIA.—Isolda! señora! Conteneos sólo hoy!

ISOLDA.—¿Dónde estoy? ¿Vivo? ¡Ah! ¿qué bebida me diste?

BRANGANIA (*con desesperación*).—La bebida de amor.

ISOLDA (*mira con terror á Tristán*).—Tristán!

TRISTÁN.—Isolda!

ISOLDA.—¿Debo vivir?

(*Cae desvanecida en sus brazos.*)

BRANGANIA (*á las mujeres*).—Socorred á la señora!

TRISTÁN.—¡Oh delicias llenas de perfidia! ¡Oh felicidad consagrada por el engaño!

LOS HOMBRES.—Salve al rey! salve á Cornualles!

(*Algunos saltan por encima de bordo; otros han arreglado un puente, y todos indican con su actitud la próxima llegada de aquellos á quienes esperan, cuando cae rápidamente el telón.*)



## ACTO II

Jardines con grandes árboles delante de la habitación de Isolda, á la cual conducen unos escalones por un lado. Noche de estío serena y magnífica. Cerca de la puerta abierta hay una antorcha encendida. Cuernos de caza. Brangania, en los escalones de la habitación, escucha el ruido de la caza, que va alejándose. Isolda sale del cuarto agitada y se acerca á Brangania.

### ESCENA PRIMERA

BRANGANIA, ISOLDA

ISOLDA.—¿Los oyes todavía? Paréceme que el ruido se alejó.

BRANGANIA.—Están cerca: se distinguen los sonidos claramente.

ISOLDA.—La inquietud, el temor engañan tu oído: te engaña el rumor del follaje que susurra agitado por el viento juguetón.

BRANGANIA.—Te ilusiona el vehemente deseo de oír lo que presumes: oigo el sonido de los cuernos.